



Memoria de la nueva operacion
de la
Retro-mastoidea

Leida por el Consultor de Cirugia
Dⁿ Luis Maria Mapelli.
en la Academia privada de Medicina
y Cirugia

Malaga 1.^o Abril de 1818.

Quæ magis jurant, ea faciendæ.

3
Señores.

Rápido, y maravillosamente grandes han sido los adelantamientos que ha hecho la ciencia Médica desde medio siglo a esta parte, por que han sido también no menos rápidos y maravillosos los progresos que han hecho las ciencias auxiliares, que son como su cimiento, y base, la Física, la Química, y la Botánica. Con el auxilio de ellas se han rectificado las antiguas observaciones, se han clasificado, y por decirlo así, se han sistematizado. Enfermedades de genero diferentes por la diferencia de sus síntomas han venido a ser unas mismas por medio de la experiencia,

4
y se han simplificado, reuniendo
todas ellas á un cierto numero, por
cuyo medio se han encontrado aquellos
mismos medicamentos que antes expan-
taban, y que han sido alguna vez, no
solamente materias de serias, y prolijas
discusiones, sino tambien de mordaces
criticas, y proscripciones. Ya se camina
por la senda de ella con la antorcha de
la razon, y de la observacion, y si sus
principios no son tan ciertos, por que
no lo permite la naturaleza de la ciencia
como lo son los de las exáctas, sin embargo
se puede muy bien con toda seguri-
dad proceder en ella, ciertos de no des-
viarnos de la verdad, no desviandonos
de los hechos.

Con todo eso la Cirugia, cuya teoria

5
genial es propriamente la teoria de la Me-
dicina, ha hecho de 60. años aca progre-
sos todavia mas señalados. Considerada
como la primera, y natural medicina
del hombre, ha debido llamar la aten-
cion en todo tiempo: ella es en efecto
mas sensible, sus principios mas solidos
que los de aquella, sus metodos de execucion
mas sensibles, y evidentes sus resultados:
la mano del Medico obra dentro de noso-
tros mismos, se aplica á lo que cree ver,
al paso que la diestra del Cirujano obra
en la parte externa, se aplica á lo que
ve, y no puede dexar de ver lo que es:
por esta razon se han dedicado hombres
eminentes al estudio de esta ciencia tan
util al hombre, y logrando simplificar

6
las operaciones mas complicadas; descubri muchas que parecian imposibles, y hallar remedio hasta para las dolencias mas desesperadas; Cuantas no son las plagas a que cada dia esta expuesta la misera constitucion del hombre, de cuya curacion se ha desesperado siempre, y que han segado a millares los individuos del linage humano, despues de mil dolores, y acerbos tormentos? ¿y con que facilidad, y destreza no los cura hoy la experimentada mano del Cirujano, sobre todo desde que la Anatomia ha hecho unos progresos tan colosales, que ha contribuido mucho a elevarla al grado de perfeccion? Es evidente que el Cirujano obraria a ciegas sin ella,

7
é incurriria en una infinitad de precipicios, y errores inevitables. Es tal la necesidad de la Anatomia para el arte de curar, que con razon se puede asegurar la incompatibilidad de ser buen Cirujano, ni Medico, sin ser anatomico; puede asegurarse que las operaciones cirurgicas han llegado en nuestro tiempo al mas alto punto de perfeccion, y salvado la mitad de la especie humana, aliviandola de los agudos dolores, de que hasta ahora ha sido victima: cuantas no son a la verdad las miserias que acompanan la vida del hombre, y que acabarian con ella, sino fuese por el auxilio de esta ciencia i que ventaja tendria un paciente atacado de una, ó

8
ambas cataratas, y privado del im-
portante sentido de la vista con todos
los auxilios internos, o' externos de la
medicina? ¿Y de que servira esta al que
adolezca de una pequeña luxacion, sino
viene a su ayuda la mano del Cirujano?
Ella sola es capaz de salvar con su araz-
gancia, intrepidez, con su demiedo y valor
estas, y otras calamidades a que está suge-
ta la misera humanidad.

¿Quien podia calcular la utili-
dad de una ciencia que restituye a una
familia inconsolable, el padre, el esposo, el
hijo de quien dependia su vida, y su
felicidad? ¿que vuelva a reunirse dos seres,
proximos ya a separarse para siempre,
que conserve a la patria sus hijos, y pro-
paga a un mismo tiempo las ideas bien-

9
hechosas del genio, y exemplo de las virtudes
mas sublimes?

Pero no es lo mas difícil en la Cirujia
el practicar con desembarazo, y agilidad los
metodos ya conocidos, las operaciones a las
que nos tenemos exercitados, sino sabemos
darlas toda su extension, aplicarlas a los dife-
rentes casos, simplificarlas, y aun si es posi-
ble, crear otras que puedan hacer sus veces
con menos dolor, y mayor seguridad? Cualquiera
de estas cosas que hagamos, sera un titulo
suficiente para asegurar nuestra gloria, y
el justo reconocimiento de los hombres.

Con esta mira me propuse la pre-
sente traduccion italiana, y resumen de la
nueva operacion llamada Petro-mastoides
del Doctor Oronzo, Oronzini, la cual execu-
ta en los casos, y enfermedades mas arries-
gadas, puede salvar la vida a muchas

10
víctimas, que hasta aquí han perecido por falta de conocido remedio, y no dudo que pudiera extenderse también á un ataque violento de apoplejia, y á otras muchas dolencias hásto comunes.

Para llevar la convicción á todas me propongo hacer una sucinta, y breve descripción de esta enfermedad, sin que sea visto que yo pretenda dar por hechos ciertos lo que solamente es mi opinion particular: vorozos, con mas conocimiento que yo en la materia, y con mas motivo para juzgar el mérito de esta teoria que someto á vuestra censura, y de sus oportunas aplicaciones, podreis dar á este pequeño trabajo el peso mérito que tubiere. No haré una apologia pomposa del talento, y observacion profunda de este escrito, por que seria querer anticipar vuestro juicio, cuando

11
no fijarle; pero si me será permitido decir en su obsequio, que ha merecido una reputacion general en una gran parte de la Europa como excelente profesor en ambas facultades, no solo en la practica, sino también en la teoria.

Si, como no lo esquivo, esta importante operacion no la juzgareis capaz de hacer á la humanidad los grandes beneficios que yo creo podrá hacerla, á lo menos servirá para determinar otra que sea tan ventajosa como ella, y de cualquier modo nos pondrá en camino de descubrir lo que pueda tener mediata, ó inmediatamente alguna influencia en alivio de las dolencias del hombre. Nuestra divisa es hacer bien á la humanidad; y yo habré cumplido con lo que debo con solo haber presentado esta

incompleta muestra, sino de los talentos que no tengo, por lo menos de mi aplicacion, y celo.

Apoplegia:

La Apoplegia es una enfermedad, en la cual todos los sentidos internos, y externos, y todos los movimientos voluntarios se destruyen hasta un cierto punto, mientras que subsisten la respiracion, y la accion del corazon.

Hay dos clases de Apoplegia: idiopatica, y sintomatica: las especies de apoplegia idiopatica son:

1.^a La apoplegia sanguinea: en la que hay señales de plethora universal, y particular de la cabeza. Se deben reducir a esta especie. 1.^a La sanguinea de los autores, o el golpe de sangre que acomete mas a los sexagenarios, y que es la mas funesta de todas las apoplegias. 2.^a el crasis, o la apoplegia ligera sanguinea: 3.^a la afixia es

pinal, producida por la extravasion de la sangre en la medula espinal.

2.^a La apoplegia serosa, es la que acomete a las personas afectas de leucostemacia. Se deben reducir a esta especie

1.^a la apoplegia pituitosa

2.^a el crasis producido por el hidrocéfalo

3.^a la cataphora hidrocéfala

4.^a la apoplegia atrabilaria.

5.^a la apoplegia traumatica producida por una causa externa que ha herido la cabeza.

6.^a la apoplegia venosa.

7.^a la apoplegia mental

8.^a la apoplegia cataleptica.

9.^a la apoplegia soporante.

La apoplegia, y todos sus diferentes grados, afectan mas bien a las personas de avanzada edad, y las mas veces a los que tienen en la cabeza ancha, y cuello corto; a los que

están repletos, o tienen una vida cón-
lente, y están acostumbrados a comer mu-
cho; y con preferencia a los que se em-
briagan con frecuencia &c.

Esta enfermedad casi siempre so-
breviene de repente, y aunque hay al-
gunos síntomas que lo anuncian, no
son conocidos por el paciente, bien que
en muchas ocasiones su conocimiento
no serviría para precaver sus violentos
ataques, cualquiera que fuese la atención
que en ellos pusieramos. Se ha notado
que esta enfermedad es mas frecuente
en la primavera, y con especialidad cuan-
do el calor de esta estación sucede re-
pentinamente al frío del invierno.

Con bastante conocidos los sinto-
mas patognomónicos de esta enfermedad

que son la pérdida del sentido, y del mo-
vimiento que se extiende a todo el cuerpo,
aunque algunas veces esta menor afecto
un lado que otro. Con frecuencia esta
enfermedad está acompañada del estertor
cuyo sintoma indica su estado mas vio-
lento; pero con todo no siempre existe el
tipo mas perfecto, o en el grado mas consi-
derable de la enfermedad.

Se debe mirar como causa próxima
de la apoplejia todo lo que interrumpe
el movimiento de la potencia nerviosa,
la que impide que se comuniquen del
cerebro a los músculos que sirven para
el movimiento voluntario, o mientras
que está afecto el sentido que desde las
extremidades sensitivas de los nervios
se comunica al cerebro.

Esta interrupción es causada o'

por la *compresion* del origen de los nervios, o por cualquiera causa que destruye la movilidad de la potencia nerviosa; pero la causa ocasional mas frecuente de la apoplegia es la *compresion*, y me atrevo a decir, quizá la única de todas las enfermedades de este genero producidas por causas internas, o externas.

Aunque las causas de esta *compresion* pueden ser muchas, como v.g. una violencia externa que ocasiona una fractura de cualquiera parte del craneo: tumores internos algunas veces blandos, y otros duros: sangre acumulada en los vasos sanguineos del cerebro; fluidos derramados en diferentes partes del mismo &c. Siendo la tercera y cuarta, causas de *compresion* las

mas frecuentes, y tambien mas en particular los *obstáculos* de nuestra facultad, y más en esta materia, han merecido mi principal atencion. Por otra parte se debe advertir que una *pletora* extraordinaria de los vasos sanguineos del cerebro, pueden originar la apoplegia de diferentes modos, segun la que exista en las arterias, o en las venas.

Acabo de indicar superficialmente las diferentes causas de apoplegias que dependen de la *compresion*; y segun lo que he observado parece que la mas frecuente de todas estas causas es un estado *pletórico*, o una acumulacion, y una congestion de sangre en los vasos venozos de la cabeza; de donde resulta por la razon del grado de *pletora*, una *distension* extraordinaria, o un *edema*.

La única *distincion* conveni-

ente que se puede hacer de las apoplejias producidas por la compresion, es quizá la de la apoplegia serosa en dos especies; de las cuales una depende de la plétora indicada, y la otra de la disposicion a la hidropesia, o de una pracion demasiado considerable de serosidad en la masa de la sangre. Las primeras causas ocasionan la apoplegia verdaderamente idiopática; las segundas solo producen una enfermedad sintomática.

Las diferentes causas indicadas con frecuencia son tan poderosas que quitan la vida de repente, aunque alguna vez se cura del todo una apoplegia; pero por lo comun es terminarse por la muerte, o por la hemiplegia; con todo se observa que por lo general repite, y sus reiterados acometimientos producen casi

siempre, tarde, o temprano los efectos funestos que acabo de indicar.

Las diferentes terminaciones de la apoplegia por la muerte, la salud, u otra enfermedad se pueden prever, o pronosticar atendiendo a las causas predisponentes, a los sintomas que han precedido, a las causas ocasionales, a la violencia, y al grado de los sintomas, a la duracion de la enfermedad, y a los efectos de los remedios que se han usado.

Es facil ver por el riesgo inminente que acompaña a esta enfermedad cuando sobreviene, que debemos dirigir en particular nuestras miras a hallar los remedios mas eficaces, y pronto.

Es indubitable que la cantidad de los humores debe siempre existir en proporcion del calibre de los vasos en

todos los vivientes, que entonces la acción de estos está equilibrada; pues así la acción, y reacción entre los sólidos, y los fluidos es reciprocamente proporcionada; y también todas las distribuciones de los fluidos se hacen con justa medida, que es cuando la máquina se halla en perfecto equilibrio, y por consecuencia goza una perfecta salud.

Pero también es cierto que al momento que la masa humoral ~~cede~~ en justa cantidad, a proporción del exceso el equilibrio se pierde, y de ahí resultan enfermedades que llamamos provenir de pleoría, por extrema plenitud de los vasos sanguíneos.

Las pleorías no son otra cosa que el desequilibrio entre el impulso de los líquidos, y la resistencia de los vasos, sien-

do aquel mayor que esta; de aquí es sea frecuente que a la presencia de ciertas causas que o aumentan la acción de aquellos, o debiliten la resistencia de estos, se presenten repentinamente enfermedades de consideración, hijas de la mayor presión que los líquidos hacen sufrir a los vasos, y a los que consideramos hijos de pleoría.

Cuando el impulso de los líquidos va aumentando pero con lentitud, y en términos de no presentar un desequilibrio repentino, el enfermo se siente entorpecido, y con una debilidad que se denomina *per aggravationem*, y que desaparece con las evacuaciones.

Cuando por el contrario el impulso de los líquidos ha aumentado por haber disminuido la resistencia

de los vasos, es indispensable para corregir los síntomas que se presentan, aumentar la acción de los vasos absorbentes.

Supuesto esto hagamos una aplicación de lo dicho a la enfermedad más grave que pueda sobrevenir por efecto de una plethora cualquiera; tal es el extravasamiento humoral en el cerebro; bien sea este hijo de golpes recibidos exteriormente, o de mayor impulso de la sangre por causa interna. Lo primero que debe hacer el facultativo es procurar aumentar la acción de los absorbentes, por que el mayor círculo por esto disminuirá las extravasaciones. El único y principal para esto es descargar, y aumentar el círculo de aquellos vasos que tienen

origen en los senos del cerebro, pues por una ley natural será mayor el círculo en todos los vasos pequeños inmediatos, lo que ha de disminuir por precisión el extravasamiento.

En esta teoría está fundada la doctrina generalmente recibida de sangrar abundantemente en las extravasaciones cerebrales, y aunque hay diferencia de opiniones sobre los vasos que deben romperse, pues en el Fleiter, no se lee ninguna, con todo el sacar sangre de un vaso, o de otro puede redundar mayor, o menor utilidad. Desault aconseja las sangrias de las pies, y Petit, y Quesnay de las yugulares, pero todos las recomiendan como medios de aumentar la acción de los vasos, disminuyendo el impulso de los li-

gruidos. De consiguiente mientras mas cerca del sitio del extravasamiento esté el vaso que se rompa, mas facilmente se aumentará el círculo de los absorbentes, y con tanta mayor prontitud podrán reabsorber el extravasamiento, y hacer desaparecer los síntomas.

Si consultamos a la Anatomía, esta nos demuestra varios forámenes del cráneo, por los cuales se comunica el círculo interior con el exterior: entre estos hay dos en los parietales, cerca de la sutura sagital como dos dedos mas altas del verdadero vertex, por los cuales pasa un ramo venoso: otros dos se hallan en los temporales detrás de la base de los apófisis mastoideas, por los cuales pasa un ramo venoso de mas consideracion que el que pasa

los agujeros dichos de los parietales; y otros dos se encuentran en el hueso occipital detrás de cada una de las apófisis condiloides, y por los cuales pasa tambien un ramo venoso. De estas seis venas, las dos primeras comunican con el seno longitudinal de la dura mater, y las otras cuatro con los senos laterales.

El autor fue el primero que pensó en el uso de estas venas, y calculó la utilidad que a la practica podia resultar del conocimiento de su uso. Reflexando sobre la doctrina de los autores encontró mucha contradiccion, pues Wisloun decia que llevaban sangre a los senos; e Heister que la llevaban, o la traian, sin fixarse ni en lo uno, ni en los otros; por lo que se abandonó a sus propias reflexiones

y calculó que no siendo posible que la naturaleza cometiere un error, ó superfluidad en su organización, sino es por el contrario, no ha perdonado medio alguno de previsión que tienda á su propia conservación, era de creer que estas venas sacaban sangre del cerebro, y sostenían la comunicación del interior con el exterior; lo contrario era un error, ó superfluidad de la naturaleza; y esto es una previsión para los casos en que el cerebro se encontrase atacado, y los senos dilatados por el impulso, ó cantidad mayor de los líquidos.

Que el designio de la naturaleza en la formación de estas seis venas sea el descargar el cerebro, y evitar la acumulación de la sangre sobre él, y los efectos de su impulso immoderado

sobre una entrama de tanta consideración, y de una textura tan feble, y delicada, lo prueba hasta el mismo método adoptado para introducir la sangre por las carótidas, á las cuales les hace rufia obliquidad que forman angulos que disminuyan el impulso del circulo por ellas; previsión de la naturaleza tan sabia, cuanto frecuente, atropellada por una multitud de causas que dan origen á los deparos cerebrales; por lo cual apenas del Señor Winslow, creo queda decidida la duda de Heister, y probado que las seis venas dichas abren la comunicación de los senos de la dura mater con el exterior.

Creído en el uso de estas venas que acabo de exponer, no puedo menos que reflexar sobre el empeño de Morgagni en romper las venas occipitales

en los grandes vapores, apoyado en la opinion de Lusitano que dice haber curado un caso desesperado de apoplejia con una ventosa sagada aplicada dos veces, hechas las incisiones con lanceta, y á bastante profundidad; pero me parece absolutamente imposible el poder executar la incision de las venas occipitales por ser muy delgadas, y están muy profundas, por lo que Niñóni dice así (1)

"El fantástico genio de algunos profesores
 "inventó el que fuesen abiertas las venas
 "occipitales en algunos casos de enferme-
 "dades cerebrales, por lo cual reproducian
 "abrir las venas por medios de
 "vapores, y fomentos calientes; pero casi
 "siempre están profundas que no se
 "logra la empresa." A esto se puede,

(1) trad. de Cuius tom. IV. modo de executar la Flebotomia por el occipital pag. 126.

y debe añadirse que el fomento, o vapor caliente, de que es necesario usar para dilatar las venas occipitales, y el dedive en que es necesario situar la cabeza, no pueden menos de aumentar las congestiones del cerebro en todos casos, y aumentar la enfermedad antes que se logre la aplicacion del remedio; por lo que me parece mucho mas seguro abrir las venas neo-mo-taideas, y aun mejor el hacer profundas incisiones en el occipital, que por precision han de interesar á las venas occipitales, o á algunas de sus ramificaciones, por las cuales se debe dejar salir la sangre con bastante abundancia, á fin de poder descargar del todo al cerebro, y aumentar así su accion, y la de sus vasos mínimos. Morgagni las propone, y aun encarga se hagan las incisiones con escalpelo

para que se hagan profundas, y no con lanceta, como quando se van á aplicar ventosas sajadas, pues así no se pueden interesar las venas occipitales, ni ninguna de sus mayores ramificaciones.

Esta opinion de Morgagni se comprueba con las observaciones de Monteggia, que dice haberse visto muchas veces al hacer la plaza para poner la corona del trepano en algunos casos de congestiones sobre el cerebro, sobrevener una hemorragia que habiendo hecho suspender la operacion hasta que se cobriese, produjo tanto desahogo en el cerebro, que no fue necesario la trepanacion, cosa que fixó la atencion de Monteggia, como recurso capaz de ponerse en practica en semejantes casos, y si fixamos nosotros tambien un poco la atencion, veremos que en tales casos solo han podido ser rotas algunas

de las seis venas dichas, pues solo ellas pueden dar tanta sangre que sea necesario suspender la trepanacion, y solo ellas por traer su origen de los senos de la dura mater, pueden producir en tan breve tiempo un alivio, o desahogo del cerebro, tan marcado que se haya creído inútil la operacion principiada.

Aunque la opinion de Petit, y Quesnay de abrir las yugulares en los casos de estancaciones en el Encéfalo, parece la mas acertada á primera vista, por creer que estas venas han de descargar mas pronto el cerebro. Si fixamos un poco la consideracion veremos que no tiene lugar, y que deben ser preferidas qualquiera de las seis venas dichas. Las yugulares son dos en cada lado, una extrema que recoge la sangre del estrem de la cabeza

y una interna continuacion de los senos
 laterales. Si la abertura que recomienda
Petit y Quemay pudiese ser en esta úl-
 tima, seria la mas util; mas siendo
 imposible, la operacion solo puede execu-
 tarse en la externa, y así de ningún modo
 puede descargarse el cerebro, pues aunque
 en estas externas descargan las que salen
 por los forámenes dichos, está ya mezclada
 con la de las demas venas subcutaneas,
 y será muy poca la parte que pueda
 tocarle á ellas; á más de lo difícil, y pe-
 ligroso que es el romper las yugulares,
 tanto por el punto de compresion que
 es necesario hacer para que se llenen,
 lo que debe aumentar la estancacion, cu-
 anto por el tiempo que se tarda en una
 operacion prolixa, y por lo difícil de
 poder romper el trazo longitudinal ^{te}

de coibir despues la sangre, pues la liga-
 dura ha de dificultar el circulo en térmi-
 nos de poder hacer aparecer de nuevo los
 sintomas de estancamiento; por lo cual
 no debe quedar duda en que mas bien es
 perjudicial que util el abrir las yugulares.

En un apuro me parece prefe-
 rible el metodo de Desault que es
 abrir las venas de los pies, pues podría
 producir una revulsion, que aumentando
 el circulo en las extremidades inferiores
 descargue aunque lentamente el cerebro,
 y produzca algun alivio aunque pequeño;
 pero podría hacerse con comodidad la san-
 guia del pie? me parece difícil, y quiza im-
 posible, que en un enfermo sin accion
 puedan situarse las piernas en la posi-
 cion precisa á executar las operaciones
 indispensables para una sangria, y

mas para una sangría de la consideracion que es necesaria en este caso, en el que no podemos quedar satisfechos, si la evacuacion no está bien hecha, y en cantidad capaz de descargar el cerebro, pues lo demas no seria sangrar al paciente.

No ha faltado tampoco quien proponga en los casos de estancamiento en el cerebro, la arteriotomia en las sienas, mas yo tengo á esta operacion por inutil, y acaso perjudicial, pues la abertura de la arteria temporal que viene de la carótida externa solo impide la distribución de la sangre por las partes externas, y el unico alivio que puede producir es, que llamando el círculo al exterior, disminuya la cantidad de sangre que corre por la carótida interna, pero esto no ha de aliviarse, ni dis-

minuir de ningun modo el estancamiento que está ya hecho, si solo el descarga de las venas, ó el aumento de la accion de las absorventes, y ninguna de estas dos cosas puede verificarse por disminuir el círculo de las carótidas internas, aumentando el de las externas.

A más; este desequilibrio entre las carótidas solo substituirá el tiempo que tarde el cerebro en reconocer la menor resistencia por la evacuacion, que presentan al círculo las partes superiores, pues percibida que sea, aumentará el círculo hacia ellas con tanta abundancia, que será probablemente mayor la cantidad de sangre que entrará por las carótidas internas que aun antes de la arteriotomia, la que podrá hacer perjudicial esta

operacion por aumentar el estingue.

Por otra parte hecha la arteriotomia queda una herida o incision en la arteria que no cesará de dar sangre sin un proporcionado, y constante punto de compresion por bastantes dias, no siendo posible casi el que este punto de compresion se haga con el dedo, o con una maquina que solo la formase sobre la arteria, es necesario emplear los vendages propios, los cuales por necesidad forman un punto general de compresion en toda la cabeza, lo que impidiendo el circulo extrinseco, ha de ser causa de que se rebuquen las carótidas internas, y aumenten la congestion; y aunque pudiera hacerse el enlace, que lo creo profuente al vendage, no me parece puede ser *util*

tan poco la arteriotomia, que por esta razon la considero perjudicial.

Por tanto siendo inútiles, y aun perjudiciales las sangrias de las yugulares, y la arteriotomia, y útiles las sangrias bajas, por que la derivacion ha de producir descargo en el cerebro, no debe quedar duda de la grandisima utilidad de la incision, o corte de cualquiera de los ramos venosos, que hemos dicho sacar sangre del cerebro, pues toman su origen de los senos de la dura mater. Me parece preferible el corte de las parietales. El modo de hacer la operacion es el siguiente. Bien rasurada la cabeza se hace una incision que intente hasta el hueso con el bisturi como un dedo del verdadero vertice y se prolonga un par de dedos atras

como a distancia de un traves de dedo de la sutura sagital, con la cual incision no puede ser mas que interseccion obliqua-parietal, lo que se consigue, en el chorro de sangre que dará la herida, en el movimiento que este se advierte, no se extendiera mas el corte, y tenemos la operacion hecha.

En la practica se observa con frecuencia no corresponde las mas veces el resultado a lo que nos proponemos, pues siendo el objeto sacar mucha sangre del mismo cerebro, la que da el corte de la parietal es muchas veces pequeña, y es necesario en tal caso abrirla del otro lado, y aun asi suele no ser muy abundante la evacuacion; esto no me sorprendió en razon a que en varios cráneos he hallado muy estrechos, y aun enteramente cerrados los

foramenes parietales, y tanto que solo podian dar paso a un vaso muy pequeño. Sin embargo aun cuando la sangre no salga a chorro, como es de desear, siempre para lograr un comodo alivio, esta evacuacion local debe ser profunda a todas las demas sanguias.

Reflexionando despues sobre el corte o abertura de las occipitales, a que se muestra tan afecto Morgan calculé no podese tener mucha confianza en ella en razon a la imposibilidad, o dificultad de poderla abrir directamente, por lo que me parecian preferibles las trepanatorias, por ser las mayores de las seis venas que salen del cerebro; y aunque algunas veces he hallado mas estrechos los conductos por

donde salen, jamas las he hallado comen-
das enteramente, teniendo la ventaja
sobre las parciales, de que traen su
origen de los vasos laterales descargan-
do mas bien al cerebro que a las, que lo
traen de la longitudinal. La dificultad
consiste en poderlas abrir directamente
estando tan profundas, y en escondida
situacion, cubierta de la expansion apo-
neurotica de los musculos splenio, y
externo-mastoideo que abarcan pos-
teriormente y anteriormente la apofisis mas-
toidea, tras de la cual debe hacerse la
operacion. Para esto me ocurrio el
medio de introducir la punta de un
escalpelo recto, y firme en su mango,
cortante por un solo lado, por el inter-
medio de las dos dichas aponeurosis,
de modo que el corte mirase abajo

y el dorso del escalpelo tocarse a la apo-
neurosis del esplenio, e introduciendolo
por debajo de esta muy oblicuamente,
avanzandose a la parte superior, se envia-
ra la punta del escalpelo hasta el
hueso, y se tira un corte por debajo de
la aponeurosis, sin miedo de herir
esta, por estar el corte acia abajo, con lo
que se hara una incision de mas de
una pulgada de largo, la que por la
obliquidad que se la ha dado, forma
un plano inclinado de arriba a abajo
que facilita la salida de la sangre, im-
peditando el estancamiento e in-
filtracion. Esta operacion que hice
dos veces en el cadaver, la he execu-
tado despues con los mas admirables
resultados.

Es advertir, que si en la 1.^a

incision no se interesara la vena artemioidea, es necesario introducir el escalpelo por el camino ya hecho, y adelantando la punta un poco mas arriba, siempre abax la aponeurosis del escplenio, y hasta el hueso en la direccion que debe tener la vena, atendiendo á que el foramen que le da paso, está detras de la gran base de la apofisis mastoideas; pues puesta esta en perspectiva, segun las mas exáctas observaciones anatómicas, está cerca de una pulgada mas abax que los forámenes, y debiendo hacerse la incision inferior en la punta de las apofisis, es indispensable dirigir el escalpelo un poco oblicuo de abax arriba, á fin de acercarse á la direccion de la vena, y partirla, ó interesarla,

formando así una incision algo obliqua con un descenso que facilita la salida de la sangre. Si no bastare el primer corte, y fuese necesario profundizar mas, deberá ser por el primer camino, ó corte, y el golpe de sangre nos indicará la abertura de la vena, pues dará la sangre á chorros, y aunque desde el primer corte se interesen los ramos de ellas, es necesario penetrar hasta el tronco del vaso, pues solo la abertura de este es lo que proporciona el chorro de sangre abundante, que debe producir el descargo del cerebro: echada la operacion se debe poner contra la herida un naípe, ó cartón que sirve de dar direccion á la sangre hasta la tana, ó plato en que se haya des-

recibir.

Se me opondrá tal vez que al introducir el escalpelo, o hacer el corte por debajo de la aponeurosis del coplemio, se podrían cortar alguna de las fibras aponeuroticas, y que en este caso la operación tendría mal resultado: la primera vez que la hice se me propuso también esa dificultad, pero la gravedad de los síntomas, y el peligro del paciente no me dejaron dudas, y me decidí aunque con timidez por la operación, la que tubo los mas felices resultados, y lo mismo me ha sucedido después en varios casos por lo cual he abandonado el corte de las parietales, y me he decidido por esta operación.

Para poder distinguir el intersticio

o intermedio entre las dos aponeurosis que es donde debe hacerse la incisión, se le dará a la cabeza del paciente movimientos de flexión, y extensión los que marcarán la situación de dichas tendones, y su intermedio cuando no a la vista, al tacto: mas si el paciente fuese tan grueso, que ni aun al tacto se conociesen las aponeurosis, es necesario recurrir a los conocimientos que haya dado la practica; y así será mejor abrir las parietales, en las que no se puede encontrar dificultad ninguna, pues si hay facilidad de que sean de algun tamaño, pueden suplir por la abertura de la vena aritmastordea.

Para hacer esta operación debe afeitarse el pelo que se halla en la parte, pues entre la entorpece, y puede

hacese en el lado que mas acomode, y repetirse en la parte opuesta a las 24. horas de hecha la primera, si se observa que el cerebro no está perfectamente descargado; lo que debe entenderse tambien cuando se abra la parietal, y sucede muchas veces ser necesario hacer las dos operaciones, pues la una no basta a descargar perfectamente el cerebro.

Advierte el autor que en los casos en que se sospecha conmoción en el cerebro, no debe emplearse la operacion, sino despues de usados todos los remedios conocidos, y como ultimo recurso, para dar lugar al cerebro se rehaga, si es que no hay estancamiento.

De sus observaciones resulta, q. ha practicado esta operacion la incision de la retro-mastoides veinte y seis veces en 24. años, habiendo practicado al mismo tiempo, tambien varias veces la abertura de las parietales, siempre rodeado de innum-

merables espectadores, y con el mas feliz resultado.

Concluye asi mismo el autor diciendo que es verdad son raros los casos que se presentan de tan fuertes golpes sobre el craneo, que resulten estanques sanguineos, y congestiones que necesiten descargar sobre manera el cerebro; pero atendiendo al empeño de Morgagni en abrir las venas occipitales en las apoplejias sanguineas, y a la necesidad que hay de descargar el cerebro de sangre en esta enfermedad, le parece podria emplearse con frecuencia en estos casos, y con mas esperanzas de feliz éxito q. cuantos remedios se han empleado hasta el dia.

Buelvo a repetir, que mi idea es en este resumen de su teoria, poner a mis consocios, y demas profesores en caso de juzgar esta nueva operacion, que sino llega el dia, en que sea un

manantial fecundo de beneficios al genero humano, Llegara seguramente la hora en que con el convencimiento podran determinar otra mas ventajosa, y asi sera siempre fecil en descubrimiento sobre esta magnifica arborescencia del hombre, donde el alma, y el libre albedio exercen tantas, y tan admirables funciones.

Sea pues la practica del bien una ley que desde luego se imponga a nuestra alma sensible, y generara para que experimente un placer siempre nuevo en perfeccionar su espiritu para la felicidad de sus semejantes; por que el que no ama su arte, no ama a los hombres. Sacrifiquese pues toda la vida al alivio de la humanidad =

Dixi